



MANZANARES EL REAL

¡A mí la Caballería!

La alcaldesa reclama un escuadrón para evitar una macroacampada gitana

A grandes males, grandes remedios. La alcaldesa de Manzanares el Real, María Teresa Monroy, ha solicitado a la Delegación de Gobierno que envíe a la zona un escuadrón de Caballería para que evite una macro-

campada de etnia gitana que cada año «toma» el Parque Regional durante un mes. El Ayuntamiento asegura que los acampados, que celebran allí los bautizos de sus hijos, degradan la zona y provocan inseguridad.

SONIA MARTÍN

Manzanares el Real- Durante todo el verano, el río Manzanares, a su paso por Manzanares el Real, vive una situación muy difícil. A medida que aumentan las temperaturas estivales, se incrementa el aluvión de visitantes que conlleva un auténtico desastre para el entorno, incluido en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares. Esta situación se hace insostenible, cuando por San Juan se acercan, venidos de todas partes de España y de Europa, cientos de visitantes de etnia gitana que invaden los márgenes del río en un encuentro ritual anual en el que aprovechan para bautizar a sus hijos. Esto es precisamente lo que quiere evitar la alcaldesa del municipio, María Teresa Monroy, que este año está dispuesta a utilizar un escuadrón de caballería para acabar, entre otras cosas, «con la inseguridad ciudadana que provocan».

Estos peculiares visitantes acampan masivamente, se bañan vestidos en el Manzanares y encienden hogueras en una zona prohibida por la legislación del Parque Regional, arriesgándose a provocar incendios. Algunos aprovechan las aguas del río para lavar sus coches y furgonetas, sus animales domésticos, sus ropas y para fregar los platos. Al dejar el campamento, «olvidan» tras ellos bolsas de basura, botellas vacías, ropa y calzado abandonado, así como enseres varios, parrillas, mesas y sillas que deterioran esta zona de alto valor ecológico.

Cada año, Salvador García, el guarda encargado de la vigilancia del río, tiene que enfrentarse a esta situación y a la pesca furtiva. «Muchos de estos incómodos visitantes están acostumbrados a ríos grandes con recursos inagotables en los que no existen legislaciones; son problemas básicamente culturales. Este río es pequeño y los peces son po-

cos», afirma. Además, los enfrentamientos y reyertas son continuos, al desoír las llamadas de atención, volviéndose en ocasiones violentos, una situación que provoca el cierre de los quioscos de los alrededores. Los más perjudicados por esta situación son la Asociación de Vecinos del Realejo y la Agrupación de Pescadores del río Manzanares, cuyo presidente, Carlos Sanz, asegura que «es una vergüenza, porque esta gente campa a sus anchas e infringe las normas y nadie le dice nada. No es una cuestión de xenofobia, porque también hay españoles, sino una discriminación para los que respetan el entorno».

En realidad, la llegada masiva de gitanos procedentes de Portugal ya debería ser un hecho, aunque este año el desplazamiento se ha ralentizado debido a la Eurocopa que se celebra en el país luso. Una oportunidad para que, esta vez, la Caballería llegue antes.